

COMENTARIO

A UN COMENTARIO DE OCTAVIO PAZ*

Julio Figueroa

Este es uno de los Paz que admiro: el poeta hablando —con generosidad y lucidez— de otro poeta o artista. Uno de sus textos que releo frecuentemente es aquella breve crónica donde el poeta relata la visita que hace a otro poeta: Robert Frost (“Visita a un poeta”, en *Las peras del olmo*, Seix Barral, 1971), o sus penetrantes ensayos sobre Rubén Darío, López Velarde, Pessoa y Cernuda que recoge en *Cuadrivio* (Joaquín Mortiz, 1965). O sus profundos y hermosos poemas en prosa, llenos de múltiples significados y escritos con “un lenguaje de aceros exactos, de relámpagos afilados. . . un lenguaje de cuchillos y picos, de ácidos y llamas”, que aparecen en *¿Águila o sol?: “Mi vida con la ola”, “Prisa”, “Un aprendizaje difícil”, “Trabajos del poeta”. . . ¡Cuánto debió sufrir el hombre y cómo pudo recuperarse para que el poeta escribiera “Mi vida con la ola”! ¿La recuperación fue posible gracias, precisamente, a la creación de ese y otros poemas? No creo que el sufrimiento, la pasión o la locura sean garantía para escribir buenas cosas. La prueba de ello es demasiado obvia: hay muchos locos y pobres, pero son escasos los buenos escritores. Sin embargo, el verdadero escritor aprovecha todo cuanto le ocurre en la creación de su obra. De qué manera lo utiliza es otra cuestión. La pluralidad es riqueza.*

Marco Antonio Campos tiene razón: “Octavio Paz, no es sólo nuestro mejor poeta vivo, es nuestro mejor ensayista. Es él quien reúne mejor tal vez esas condiciones— que él mismo apuntaba en su espléndido libro sobre Villaurrutia— que debería tener todo crítico: imaginación, gusto, formación. Es él, de todos los ensayistas mexicanos, quien hace de la nota, el artículo o el ensayo, verdaderas obras maestras de creación. Es —muerto Reyes— el gran crítico creador y el gran creador de la crítica.”

Quisiera agregar algo más y algo menos a las palabras de Marco Antonio

*“Saludo a Czeslaw Milosz”, comentario de televisión de Octavio Paz en *24 Horas*, canal 2, México, 9-X-80. Posteriormente recogido en *La Letra y la Imagen*, suplemento cultural de EL UNIVERSAL, del 19-X-80.

Campos. La obra poética y ensayística de Octavio Paz es inmensa, pero además este escritor es una actitud, una forma de vida. Digamos que no es ni mejor ni peor que la de otros: mas sí admirable porque es única, distinta, irrepetible. La pluralidad es riqueza.

En su ensayo sobre Villaurrutia (*Xavier Villaurrutia en persona y en obra*, F.C.E., 1978), Paz también dice: "Siempre me han atraído las palabras, criaturas dobles o triples; Villaurrutia me previno: hay que desconfiar de ellas. Hay que dejar caer una gota de duda en lo que se dice, la sombra de la incertidumbre debe acompañar a nuestras afirmaciones. La gran tentación de los poetas de nuestra lengua, por la índole misma del castellano y de la tradición española, es el verso rotundo, categórico. . ." (p. 34). Yo diría que el poeta Octavio Paz aprendió muy bien esta lección. No diría lo mismo del ensayista, sobre todo del ensayista político. El fetichismo y las trampas del lenguaje acechan allí a nuestro escritor. Aunque creo entender su intención crítica (la muy saludable práctica de "arrancar las máscaras de la fantasía, clavar una pica en el centro sensible: provocar la erupción"), de igual modo creo que sería saludable, como aconsejaba Xavier Villaurrutia, "dejar caer una gota de duda en lo que se dice". Sobre todo en la importante batalla que Octavio Paz sostiene con el tema de nuestro tiempo: la crítica del marxismo y de los actuales regímenes "socialistas". Si bien en no pocas veces le asiste gran parte de la razón, nuestro crítico mexicano suele bordear aquí por las orillas de la pedantería, el ninguneo y el dogmatismo aquello que precisamente cuestiona.

Da un poco de risa y sonrojo escuchar o leer que nadie o casi nadie conoce al Premio Nobel de Literatura 1980. El mismo día que se anunció al ganador (el jueves 9 de octubre), Octavio Paz hizo en la televisión mexicana el magnífico comentario que ahora comento. ¿Qué mejor crítica a la ignorancia y el desdén que ese comentario? Alguna vez dijo Carlos Marx que la ignorancia jamás podía ser un pretexto, un argumento válido.

En su comentario, Paz señala la ruptura de Milosz con el comunismo y su regreso al cristianismo. Este hecho me parece de extrema importancia. ¿Por qué varios disidentes soviéticos al romper con el régimen y la ideología comunista, no sólo van a parar a la "democracia" norteamericana, sino que también regresan al cristianismo? ¿Es que pasan de un fanatismo o de una conciencia emocional o religiosa a otro estado semejante? Si el régimen soviético y el de todos los países supuestamente "socialistas" es sin duda criticable, ¿no lo es también la poca conciencia crítica con que al principio creyeron en él muchos disidentes comunistas del tipo de Trotsky, Deutscher, Rosa Luxemburgo? Es decir: críticos desde el ascenso de la conciencia crítica y no sólo desde la conciencia emocional, religiosa o idealista. En realidad sí los hay: para mí, Paz es uno de ellos. Pero los medios masivos de información en occidente ponen, comprensiblemente, más atención en aquellos últimos que en los primeros. Algún día habría que desarrollar entre nosotros estos temas. Valdría la pena revisar, entre tanto, el ensayo de Isaac Deutscher *Herejes y renegados*.





Es una prueba de salud moral el comentario de Paz al Premio Nobel 1980, siendo él mismo un candidato al premio. Cuando este escritor mexicano aprecia a un artista o a una obra su generosidad no tiene límites —más que los de la lucidez y del examen crítico que no tienen por qué estar ausentes del amor al arte y a la buena literatura—. Atento al panorama literario y artístico de su tiempo, nada en arte es ajeno a Paz.

Después de expresar su alegría porque este año el Premio de Literatura haya sido otorgado a Milosz, Paz agrega: "Es el año de Polonia: el Papa, las victoriosas huelgas obreras y el Nobel a un poeta polaco. ¿Cómo interpretar todo esto si no como retribuciones por las desdichas y sufrimientos del pueblo polaco? Estamos, como diría Milosz, ante la misteriosa operación de la justicia divina. . ." Habría que añadir que también estamos quizá ante algo más concreto: las inexorables relaciones entre la política y la literatura. Porque la compleja interrelación de los hechos sociales es indudable en el siglo XX. La poesía, por ejemplo, por más íntima que pueda ser, es humana. Y todo lo humano es social. La unidad del hombre no es uno sino dos: yo tú él nosotros. (José Emilio Pacheco, en otra dirección, apunta dos o tres cosas importantes en su comentario sobre Milosz en *Proceso*, No. 206, 13-X-80. ¿Por qué Milosz y no Zbigniew Herbert? ¿Es Milosz norteamericano o polaco o lituano? ¿De veras no es política la concesión del Premio Nobel?)

"Hay premios y premios. El Nobel es un gran premio pero. . ." El lector podría esperar aquí (tal vez equivocadamente conociendo la actitud y la coherencia de Octavio Paz) una mirada más aguda en torno a las implicaciones sociales, políticas o extraliterarias que sin duda tiene el Premio Nobel. Pero Paz no extiende esa mirada y el lector puede sentir una íntima decepción. Decepción, que en mi caso, inmediatamente desaparece porque el final de la frase atrás citada, si bien no es el que yo esperaba, es de todos modos lúcido y exacto: ". . . hay otro (premio) más puro que nos dan las potencias sin nombre y que consiste en vivir, así sea por unos minutos, reconciliados con los elementos terrestres, con el tiempo, con nuestros semejantes y con nosotros mismos." En seguida Octavio Paz cierra su comentario con un poema del propio Milosz: "El premio". Este final no podía haber sido mejor. El saludo y homenaje del escritor mexicano al Premio Nobel de Literatura 1980 es magistral. Se puede acusar a Octavio Paz de no decir todo lo que acaso podría decirse; pero lo que dice siempre es interesante, estemos o no de acuerdo. Es el escritor que algunos leemos con verdadero placer y profunda irritación, desasosiego. No nos deja indiferentes. ¿No es ese su mérito? Por otro lado: ¿quién puede decirlo todo? La crítica es autocrítica y creación. Si yo siento que tú no has dicho todo, mi deber y mi responsabilidad es decir lo que no has dicho o lo que creo ver yo.

Sobre Milosz ¿qué puedo decir yo que no sea callar mi ignorancia? Los dos poemas del escritor polaco o lituano que nos da el poeta mexicano son sencillamente espléndidos. Una invitación a leerlo.